

Un apunte sobre Frida Kahlo

Carla Gaona



Cuando yo era niña, su mirada penetrante me causaba miedo y, por consiguiente, no había interés en mí en conocer sus pinturas. Por el contrario, sentía un fuerte rechazo hacía su autorretrato, su arte e inclusive su nombre. A veces, su crudeza para expresarse causa mucho impacto. Quien se encuentre con su arte y su historia puede estar seguro de que no se encontrará con algo sutil ni dulce.

Tenía dieciséis años cuando mi percepción cambió: surgió en mí la necesidad de conocer más sobre el arte y vida de esta extraordinaria pintora mexicana. Este cambio se dio gracias a la postal (Autorretrato con Diego en mi pensamiento) que me regaló una amiga y a la plática que la acompañó. Ella admiraba mucho a Frida y sus palabras me dejaron llena de curiosidad. Fue entonces cuando comencé a conocerla a través de su arte...

Magdalena Carmen Frida Kahlo nació el 6 de julio de 1907 en la Casa Azul de Coyoacán, hoy Museo

Frida Kahlo. Fue la tercera hija del fotógrafo Guillermo Kahlo y de Matilde Calderón. Guillermo Kahlo nació en Baden Baden, Alemania, y llegó a México a los diecinueve años. En 1904, gracias a Guillermo y Matilde fue construida la Casa Azul en Coyoacán, en la cual Frida vivió la mayor parte de su vida. Frida nació tres años antes de la revolución mexicana. Frida nació y creció con estas ideas revolucionarias. Desde el comienzo de su vida fue inquieta, fuerte y rebelde.

Guillermo Kahlo sentía una enorme admiración por su tercera hija y tenía la certeza de que lograría grandes cosas. A la edad de 6 años, Frida adquirió poliomielitis. Esto afectó al crecimiento de su pierna derecha. Por esta razón, usaba pantalones y faldas largas. En 1922 fue admitida en la Escuela Nacional de Preparatoria; fue una de las 35 alumnas admitidas. Ahí formó parte de la "pandilla" de las "Cachuchas" cuyo líder, Alejandro Gómez Arias, se convertiría en su mejor amigo y primer amor. Los "Cachuchas" eran nueve y sólo había dos mujeres. Eran intelectuales re-

beldes que alimentaban su espíritu leyendo de todo, filosofía, poesía, literatura, periódicos, para después compartir sus ideas. En esos tiempos Frida no pensaba en ser pintora. En realidad no dedicaba mucho tiempo al arte. Cuando pensaba en su futuro, ella lo que deseaba era estudiar medicina. Quizá, de haberse cumplido este deseo, su enorme talento para el arte se habría quedado dentro de ella, habría sido un secreto que el mundo jamás descubriría. Quizá. Sin embargo, en 1925 su deseo de estudiar medicina se quebró como su cuerpo en un accidente de autobús que cambiaría su vida y percepción del mundo. Tuvo suerte en sobrevivir, pero sufrió severos daños en la columna. Su recuperación fue lenta y difícil. Estuvo inmovilizada mucho tiempo, tuvo que usar corsés, no podía levantarse de su cama. Fue en ese momento cuando Frida comenzó a pintar. Pintaba para distraer al dolor y acabar con el aburrimiento. Su padre le dio las acuarelas con las que pintaría sus primeros cuadros. Fue necesario hacerle un “caballete

el 25 de septiembre de 1921 y en octubre de ese mismo año, el Lic. José Vasconcelos fue nombrado ministro de la Educación. Con él se puso en marcha un movimiento de renovación cultural, que buscaba la igualdad social e integración cultural recuperar e integrar a la minoría indígena mexicana. Él pensaba que el arte hacía posible la evolución espiritual de los seres humanos. Por su intermediación regresaron al país grandes pintores como Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros, quienes estaban ansiosos por contribuir a la reconstrucción espiritual del país. Vasconcelos estimuló a los artistas a impregnarse del ambiente nacional pues creía que la mejor manera de culturizar al pueblo mexicano sería *a través de un arte que reflejara “el alma del pueblo”*. Se convirtió en el gran promotor de la pintura mural al conceder a los artistas muros de edificios públicos para que los pintaran, así como dinero para materiales y sueldos de los muralistas mexicanos como José Clemente Orozco, David Alfaro Siqueiros



especial” que pudiera acoplarse a la cama. Un día su madre, para que su hija estuviera más cómoda, le dio una cama de baldaquín en la cual colocó un espejo sujeto al cielo de la cama. Gracias a esto, Frida estaba obligada a ver su imagen en el espejo todo el tiempo, sin poder voltear, sin huir de su reflejo y, por consiguiente, de su dolor. Esto la aterraba. Pero ella era fuerte y rebelde. Lejos de sumergirse en su dolor y permitir que el espejo venciera, encontró la forma de salvarse: a través de él aprendería a dibujar. Usó su rostro como modelo. Esto marcó el inicio de los numerosos autorretratos que pintaría a lo largo de su vida. A partir de ese momento, dibujar se convirtió en una necesidad, una manera de descubrirse a sí misma, de enfrentar su dolor y superarlo. En el dibujo encontró su voz cuyo sonido todavía se escucha cincuenta y tres años después de su muerte.

Durante el gobierno de Álvaro Obregón (1920-1924) se impulsaron la educación y el arte en México. La Secretaría de Educación Pública se creó

y Diego Rivera, que contribuyeron a poner el arte como medio para transmitir ideales y testimonios de la historia. Muchos artistas promovían un arte mexicano independiente y buscaban revalorizar el arte popular. En los años venideros, Frida Kahlo se uniría a este movimiento y en su pintura se reflejarían sus raíces y amor por México.

Después del accidente, Frida se reencontró a sí misma y su vida cobró un nuevo sentido. Fue en 1927 cuando, por fin, pudo empezar a llevar una vida normal. Dejó la cama y comenzó a buscar trabajo. Se abrió camino. En 1928 se unió a un círculo de intelectuales en el cual conoció al comunista cubano exiliado en México, Julio Antonio Mella, y a la fotógrafa Tina Modotti, quien vivía con él. En Tina, Frida encontró a una amiga que la llevó a reuniones políticas y fiestas de artistas. En esos tiempos, Frida se afilió al Partido Comunista. Fue en ese año cuando Frida conoció a Diego Rivera aunque ya lo había visto antes en 1922, cuando él pintaba un mu-

ral para el anfiteatro Bolívar de la Escuela Nacional Preparatoria. Diego era extrovertido y buen conversador. Resultaba sencillo hacer amistad con él. Frida le llevó sus trabajos al Ministerio de Cultura donde él estaba trabajando en un mural. Quedó impresionado con sus trabajos y la animó a continuar con la pintura. A partir de ese momento la visitaba frecuentemente hasta que se casaron al año siguiente. Diego fue el amor en la vida de Frida, amor que vivió en ella hasta su muerte. Por mucho tiempo Frida se vestía como hombre, lo que cambió al casarse con Diego. Quería gustarle al hombre que amaba y se vistió como mujer mexicana; principalmente se caracterizaba por usar trajes de Tehuana. Su matrimonio, como sus vidas, distaba mucho de ser ordinario. Diego era un hombre que amaba a las mujeres, al cuerpo femenino. Era un mujeriego porque a través de sus relaciones podía conocer mejor este cuerpo y plasmarlo en sus pinturas. Por eso, el principal problema que tenía era que no podía ser fiel. A pesar de su gran amor hacia Frida, nunca pudo serle fiel y aunque ella tenía conciencia de esto, sus infidelidades la lastimaban profundamente. Al comienzo de su matrimonio, Frida no pintaba mucho.

En 1924, al terminar el gobierno de Álvaro Obregón, Plutarco Elías Calles subió al poder (1924-1928). Durante su gobierno, con respecto a la educación, se pretendía crear una base cultural e ideológica que igualara a los mexicanos y que los encauzara al desarrollo nacional. Sin embargo, Vasconcelos fue destituido de su puesto. Calles no apoyaba al muralismo mexicano, lo que ocasionó que se rescindieran contratos con los artistas. En el siguiente período (1928-1934), aunque Calles ya no era el presidente, seguía teniendo el control. La situación siguió empeorando y hubo acciones represivas para los que pertenecían al partido comunista. Esto ocasionó que Diego Rivera y Frida Kahlo se trasladaran a Estados Unidos a finales de 1930, cuando a Diego le ofrecieron pintar un mural en San Francisco. En Estados Unidos vivieron cuatro años. En realidad a Frida no le gustó la moderna sociedad industrial americana; ella quería regresar a México, Diego no. En sus cuadros "Autorretrato en la Frontera entre México y los Estados Unidos" y "Allá Cuelga Mi Vestido" expresa su nostalgia por regresar a México y su desagrado ante la sociedad americana en la cual, desde su punto de vista, la destrucción de los valores humanos fundamentales era evidente. En 1934 finalmente regresaron a México. Se instalaron en la casa de San Ángel cuya

construcción estuvo a cargo del arquitecto y pintor Juan O'Gorman.

Frida anhelaba ser madre. Cuando tuvo el accidente temió que, como consecuencia, no podría tener hijos. Sin embargo, no abandonó su sueño. Esperaba con mucha ilusión poder tener un hijo con Diego. Él no compartía este sentimiento. Él era muy independiente y solitario; además ya tenía hijas con Guadalupe Marín. Se embarazó por primera vez en 1930. Su sueño duró poco: por razones de salud fue necesario interrumpir ese embarazo. Dos años después el milagro volvió a suceder pero su luz se apagó pronto: al tercer mes tuvo un aborto natural. Su sangre fluyó a través del pincel que deslizó su dolor en el lienzo y dio como resultado el óleo: Henry Ford Hospital o La cama volando. Su sueño de ser madre se esfumó en 1934, con su último embarazo el cual, nuevamente, terminó a los tres meses. Su espíritu fuerte y rebelde la obligó a salir adelante. Le dio todo su amor a Diego. No sólo su amor de mujer sino también el de madre. Diego era su universo aun cuando él se volvía tormenta que le empapaba el alma. Diego tuvo una aventura con Cristina, hermana menor de Frida. Sin poder resistir este duro golpe, Frida dejó la casa de San Ángel y se instaló en un departamento a principios de 1935; sin embargo, regresó poco después de que la aventura terminara. En sus cuadros "Unos Cuantos Piquetitos" y "Recuerdo" quedaron plasmados su desesperación y sufrimiento. Frida comenzó también a tener amantes; sin embargo, eso no cambió el gran amor que ella sentía por Diego.

Frida Kahlo siempre mostró preocupación por la situación de su país y participaba en actividades políticas. Durante la guerra civil española, fundó un comité para apoyar a los republicanos. En 1937 los Rivera-Kahlo dieron asilo político a Leon Trotsky, con quien Frida tuvo un pequeño romance, y a su esposa. Vivieron en la Casa Azul hasta abril de 1939.

En 1938 André Bretón, uno de los principales representantes del surrealismo, vino a México. Pasó una temporada con los Rivera-Kahlo en la casa de San Ángel. Bretón quedó impresionado con las obras de Frida, las cuales consideraba surrealistas. Gracias a Bretón, quien la puso en contacto con Julien Levy, Frida Kahlo tuvo su primera exposición individual en Nueva York. Fue una exposición exitosa. Durante su estancia tuvo un romance con el fotógrafo Nickolas Muray, que terminó cuando él

le anunció que iba a casarse. Después de su exposición en Nueva York viajó a París pues Bretón quería organizarle una exposición; sin embargo, cuando Frida llegó en 1939; Bretón no tenía nada listo. Fue Marcel Duchamp quien se encargó de organizar todo para que la exposición se llevara a cabo: una exposición colectiva llamada *Mexique*. Ésta no fue un éxito financiero y además Frida se decepcionó de los surrealistas; sin embargo, su obra recibió críticas positivas y tuvo el honor de que el museo del Louvre comprará uno de sus cuadros, el autorretrato "The Frame". Esta fue la primera obra de un artista mexicano del siglo XX en entrar a ese museo.

Cuando llegó a México, dejó la casa de San Ángel y se instaló en la Casa Azul. El matrimonio Rivera-Kahlo había terminado. El divorcio se llevó a cabo en noviembre de 1939. Frida se cortó el pelo y volvió a vestirse como hombre. En esta época pintó uno de sus cuadros más famosos y reconocidos: "Las Dos Fridas". En esta obra encontramos a una

Frida mexicana, con traje de Tehuana, el corazón lleno y en cuya mano sostiene un amuleto con el retrato de Diego cuando era niño. Ella representa a la Frida amada por Diego. A su lado tomándole la mano, está la otra Frida, la desamada, con un vestido de encaje estilo europeo, con el corazón incompleto, la Frida sin Diego quien empieza a desangrarse. Este cuadro es más grande que las obras anteriores de Frida. A finales de la década de los treinta y principios de los cuarenta, sus cuadros aumentaron de tamaño.

Durante ese período Frida trabajó intensamente pues quería ser económicamente independiente y poder mantenerse a través de la pintura. Además de

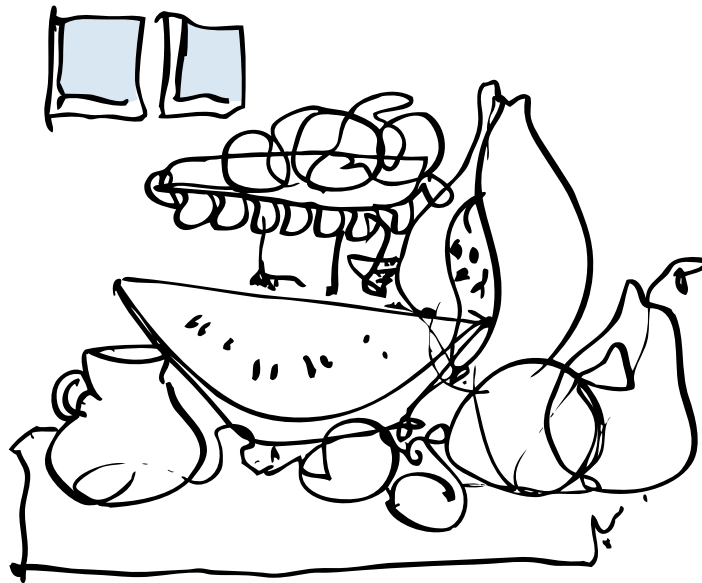
cumplir su objetivo adquirió seguridad en sí misma y su obra fue reconocida. Sus pinturas "hablaban".

En enero de 1940 participó con "Las Dos Fridas" en la exposición colectiva "Surrealismo Internacional", organizada por André Bretón, el poeta peruano César Moro, el pintor austriaco Wolfgang Paalen y la artista francesa Alice Rahon. A partir de este momento era cada vez más reconocida. Siguió participando en exposiciones colectivas en México y Estados Unidos.

En 1940 sus dolores en la columna se intensificaron. En septiembre viajó a San Francisco para

que la atendieran. Diego Rivera se encontraba allí en esa época. Estaba trabajando en un mural para la "Golden Gate International Exposition". Se reencontraron y Diego le propuso matrimonio nuevamente. Ella aceptó de inmediato pero con sus condiciones. Se casaron en diciembre de ese mismo año. Tras el segundo matrimonio su vida fue más tranquila. Ahora Diego estaba casado

con una Frida más fuerte y mucho más segura de sí misma. A partir de 1941, después de la muerte de Guillermo Kahlo, vivieron juntos en la Casa Azul. En 1942 fue elegida como miembro del Seminario de Cultura Mexicana. Fue también en ese año cuando comenzó a escribir su diario. Al año siguiente obtuvo un puesto de docente en la Escuela de Arte "La Esmeralda"; sin embargo, debido a sus problemas de salud, se vio obligada a dar las clases en su casa de Coyoacán. Sus dolores en la espalda y pie aumentaban día con día pero Frida seguía luchando y pintando. En 1946, gracias a su cuadro "Moisés" ganó el premio nacional de pintura otorgado por el Ministerio de Cultura. Ese mismo año fue operada de la columna vertebral en Nueva York. Esta



operación inspiró el cuadro: “Árbol de la Esperanza mantente firme”. Su salud siguió empeorando. En 1950 fue intervenida siete veces. Para desplazarse con frecuencia necesitaba una silla de ruedas por lo que pasaba la mayor parte del tiempo en la Casa Azul. En estos últimos años, más que autorretratos, pintaba principalmente naturalezas muertas. A pesar de las intervenciones que sufrió, su salud seguía deteriorándose.

En 1953, la fotógrafa Lola Álvarez Bravo le organizó a Frida su primera exposición individual en México y la única que tuvo en vida. Aunque debió transportarse en ambulancia y fue necesario instalarle una cama en la galería, Frida estuvo presente. Frida cantó. Frida se rió. Frida disfrutó cada instante sin permitir que su falta de salud ensombreciera ese momento. La exposición fue todo un éxito. Su salud siguió empeorando hasta su muerte en julio de 1954 cuando apenas tenía 47 años. Murió en el mismo lugar donde nació, la Casa Azul.

A través de su pincel Frida no solamente encontró una forma de aminorar su dolor sino también de transmitir la gran riqueza cultural de su México. En ella estaba presente el sentimiento nacionalista que sostuvo al país durante la revolución mexicana. Ella decía haber nacido en 1910, al mismo tiempo que el nuevo México. En sus cuadros la vemos, la mayoría de las veces, con atuendos campesinos o con trajes nativos. Estaba orgullosa de sus raíces indígenas. México, su México está siempre presente en su obra, a través de sus colores, o sus frutas, sus animales, su cultura, su mitología, su historia e inclusive su religión.

También en sus pinturas podemos encontrar influencia de los exvotos mexicanos, los cuales se realizaban en óleo sobre un metal de formato pequeño. Estos eran hechos por creyentes en calidad de súplica o agradecimiento a un santo o a la virgen. Ella también pintaba óleos en metal pequeño. Por supuesto, sus temas no eran religiosos. Ella combinaba hechos biográficos y elementos fantásticos que reflejaban su estado de ánimo. Hay quienes han catalogado sus obras como surrealistas y, aunque es cierto que sus trabajos contienen elementos fantásticos, no son del todo surrealistas porque en ningún momento se alejan por completo de la realidad.

Ella se valió de estos elementos para plasmar su realidad pero nunca para alejarse de ella. Quizá la

mejor manera de definir el arte de Frida Kahlo sea como lo hizo André Bretón en *Le Surréalisme et la Peinture*: El arte de Frida Kahlo de Rivera es una cinta alrededor de una bomba.

Me atreví a acercarme a Frida cuando tenía 16 años y dejé de temer a su mirada penetrante. Ahora cuando veo esos a veces terriblemente duros, a veces inexpresivos, a veces secos y otras húmedos, ojos, lo que siento es admiración y deseo de encontrar en mí esa gran capacidad de sentir y expresar ya sea tormentas o amaneceres, inviernos o veranos, sueños o pesadillas con pasión desmesurada, franqueza sin miedo y completa libertad como lo hacía Frida Kahlo en cada cosa que creaba. **B**

Bibliografía

- Andrea Kettenmann, *Kahlo*, Taschen, Alemania, 1999.
- Rauda Jamis, *Frida Kahlo*, Edivisión, México, 12ª Impresión 1996.
- Hayden Herrera, *Una biografía de Frida Kahlo*, Diana, México, 18ª impresión, 1997.
- Le Clézio, *Diego et Frida*, Gallimard Collection Folio, 1993.

